



enplenitud.com
para jóvenes de cualquier edad...

PEDAGOGIA PARA DOCENCIA

en Asociaciones Civiles Educativas (ONGs)

Karina y Nelson Astegher

Canal Psicología: <http://www.enplenitud.com/areas.asp?areaid=4>

PRÓLOGO

Publicamos esta obra con la esperanza de mover al lector necesitado de ello, a descubrir la importancia de la pedagogía para la enseñanza a Grupos Humanos para el logro de una mejor Calidad de vida..

Para todo aquél que practica la docencia en grupos de gran diversidad como son las ONGs está dirigido este libro.

La familia, la nación y las instituciones necesitan buenos maestros, capaces de conducir y guiar a otros hacia resultados exitosos, hacia una vida digna.

En este nuevo milenio se presenta la necesidad de anteponer el bienestar personal, familiar y del grupo social al desenfrenado afán de obtener las ganancias materiales a cualquier precio. De comprender que el anhelado éxito no está limitado a elegidas minorías, sino a toda persona que con entusiasmo busque las mejores cosas de la vida, las cuales no se relegan para nadie.

Estas son algunos de los caminos hacia las recompensas que otorga el conocimiento, lo que permitirá la satisfacción personal unida a las ganancias materiales.

Deseamos que nuestro libro ayude al lector a alcanzar sus más caros anhelos. Con nuestro mayor afecto.

Lic. Nelson Astegher
Prof. Karina Astegher
Editores

Pedagogía para docencia en Asociaciones civiles Educativas (ONGs).

Hoy comienza el año escolar. Sus pasos lo dirigen por el corredor de la institución hacia la puerta del salón de clase. Allí enseñará semana tras semana durante los próximos nueve meses.



El otoño le ha traído un nuevo grupo de alumnos, caras nuevas, almas desconocidas.

¿Quiénes son aquellos que estarán bajo su influencia?

¿Qué esperan de usted?

¿Qué espera usted de ellos?



Abre la puerta, arregla los bancos y se detiene a la entrada. Sus alumnos se acercan ruidosos, llenos del verano que se ha ido, henchidos aún del espíritu de vacaciones. Usted los saluda y les pregunta sus nombres tras lo cual ellos se sientan.

Lentamente usted se dirige al frente del salón, se para frente a la clase y la recorre con su vista. Desde allí puede observar a sus siete alumnos.

? Aun algo tan pequeño como el nombre de un

alumno puede ser un factor en el éxito o el fracaso de la enseñanza. Para el alumno, su nombre es el sonido más dulce de todo el idioma. Cuando el maestro lo recuerda, ya sean veinte o cien en la clase, el alumno se erguirá complacido y lleno de orgullo. La pronunciación que hace el maestro de su nombre, correcta, clara y RESPETUOSA, puede asumir un aspecto de gran importancia en la mente del alumno. (Paul H. Dunn, You Tao Can Teach, página 40)

Se requiere que usted piense en siete jóvenes que usted conozca personalmente: tres varones y cuatro señoritas. Diríjase luego a las siete personas que están delineadas arriba y asigne los nombres de estos siete jóvenes que usted conoce, escribiéndolos debajo de sus caras. En lo que resta de esta sección imaginaremos que estos siete jóvenes son sus alumnos.

Después de escribir los nombres de su pretendidos alumnos mire a cada uno por separado. Háblele, interécese en él y si su nombre es difícil, pídale que lo deletree. En la clase usted hará todo esto en voz alta, aquí no es necesario tal cosa, pero hágalo para acostumbrarse. Deténgase en cada una de las caras por varios segundos, hasta que se le hayan grabado en su mente. Si no lo hace, difícilmente podrá pasar la parte 2 de este ejercicio.

EJERCICIO NÚMERO UNO PARTE 2

A continuación, encontrará a sus siete alumnos, sólo que están sentados en un orden diferente. Sin mirar la parte 1 del ejercicio, colóqueles los nombres que ya les asignó.



Vea si asignó los nombres correctamente cotejándolos con la parte 1 del ejercicio. Califíquese luego a si mismo, de acuerdo a lo siguiente:

Si no cometió errores:
Muy bien, siga practicando

Si cometió un error:
Bien, tiene que esforzarse más

Si cometió dos errores:
Se le puede perdonar pero... cuidado!

Si cometió más errores:
Repita el ejercicio con otros nombres y tome nuevamente el examen.

"No es suficiente conocer a los jóvenes por sus nombres, sino saber sus dudas, sus anhelos y deseos."

"El maestro competente es aquel que, con espíritu de discernimiento puede detectar al menos hasta cierto punto, la mentalidad y capacidad de los miembros de su clase. Debe ser capaz de leer las expresiones faciales y responder a las actitudes mentales y espirituales de aquellos que enseña."
(David O. McKay, Gospel Ideals, página 439)

DIFERENCIAS Y SIMILITUDES

"Durante la Segunda Guerra Mundial, el que escribe, el profesor Paul H. Dunn, servía en el Pacífico Sur cuando en cierta ocasión se encontró con un soldado enemigo, herido e inmovilizado en una cueva. A pesar de que estaba por morir, hizo

todo lo posible por defenderse, mas en su debilidad le fue imposible resistir largo tiempo y se rindió. Dado que los dos representábamos gobiernos, culturas y filosofías diferentes y básicas de la vida, fue natural que él se retrajera y trató aún de esconder su faz con sus brazos.

A pesar de que no podía hablar su idioma, era obvio que tenía miedo de lo inesperado. Me llevó varios minutos convencerlo de que realmente estaba tratando de ofrecerle ayuda.

Después de limpiar su herida, de darle comida y agua, encontré un intérprete y le pedí que me ayudara a comunicarme con este joven soldado. Para mi sorpresa, hallamos que teníamos mucho en común. También él había sido reclutado por su país y enviado a pelear y matar. Había estado ausente de su hogar por varios años y no sabía el paradero de su familia cuyo bienestar lo tenía muy preocupado. El también estaba lleno de añoranzas. Había dejado la escuela secundaria y estaba comprometido para casarse cuando su país lo reclamó para el servicio militar. Deseaba mucho volver al hogar, a un mundo de paz. Mientras más hablábamos, más parecidos nos encontrábamos, llegando aún a idolatrar las mismas estrellas del béisbol estadounidense. De hecho, si la decisión de continuar peleando la Segunda Guerra Mundial hubiera sido nuestra, nos habiéramos apresurado a estrecharnos ¡a mano e ido a casa."

Preguntas

Conteste las siguientes preguntas en el espacio a continuación.

1. ¿Qué diferencias había entre el soldado herido y Paul H. Dunn?
2. ¿Qué similitudes había entre ellos?

El lugar del individuo en la enseñanza

? Esta experiencia— continúa diciendo Paul H. Dunn — ? me enseñó una lección básica sobre la naturaleza humana: una vez que comprendemos los sentimientos, los propósitos y formas de vivir unos de otros, es posible llegar a ser amigos. Y así he hallado que es en la enseñanza, porque trabajamos con personas, no con temas. EL INDIVIDUO DEBE SER EL CENTRO DE CADA LECCIÓN

QUE SE ENSEÑA.

El individuo reacciona sólo de acuerdo a sus pasadas experiencias e interpreta las cosas a la luz de sus experiencias. Por lo tanto, el maestro exitoso se afanará por comprender al individuo y llegar a ser su amigo. Entonces, podrá usar la confianza engendrada por esa amistad y los descubrimientos que haya hecho, para "adaptar" el tema en la forma que el alumno más lo necesite. (Ib., pág. 34)

Ejercicio

Tres maestros de seminario se le acercan. Usted sorpresivamente les pregunta: ¿Cuál es su asignación en la Institución? Ellos responden:

Primer maestro: Enseño el seminario de computación.

Segundo maestro: Enseño computación a los jóvenes de la Institución.

Tercer maestro: Enseño a los jóvenes a defenderse en la vida.

De acuerdo a la verdadera filosofía de la enseñanza, ¿cuál de estas tres respuestas sería la más completa? Encierre en un círculo al que contestó mejor.

(Respuesta: Encontrarás la respuesta invertida al pie de la página.)

Las diferencias individuales

? Cada alumno, joven o de edad avanzada trae a la clase factores de su herencia y ambiente que lo hacen un individuo.

Todos aceptan el hecho de que no hay dos personas exactamente iguales en sus atributos físicos, mentales, emocionales o espirituales. Lo que muchos maestros laicos no comprenden es que en una sola clase existen muchas de estas diferencias individuales.

Por ejemplo, en la clase promedio de la Institución, de veinte alumnos, no importa la edad, se pueden hallar estas diferencias individuales que desafían al maestro:

1. Características físicas, incluyendo impedimentos físicos
2. Madurez emocional

3. Edad
4. Habilidad mental, rapidez, capacidad
5. Estado de salud
6. Sexo (las necesidades de ambos sexos a menudo difieren)
7. Ambiente familiar
8. Estado civil
9. Experiencia en la Institución
10. Educación
11. Aptitudes especiales y talentos
12. Ambiciones y metas en la vida.

Cualquiera de ellas o una combinación de las diferencias arriba mencionadas afectarán la habilidad de aprender del individuo.

Encontramos que la habilidad y la capacidad de aprender están directamente relacionadas con los intereses del individuo y con aquello que lo motiva. Por lo tanto, es imperativo que el maestro se dé cuenta de estas diferencias que existen en su clase. (Ib., páginas 35-36)

EJERCICIO NÚMERO DOS

Refiérase al Ejercicio número uno en la página 3. Allí encontrará al grupo imaginario de alumnos al que asignó nombres de jóvenes que usted conoce. Considere ahora a los jóvenes reales de los cuales escogió los nombres. Considere a cada uno por separado y repase mentalmente todo lo que sepa de ellos.

Válgase para ello de la lista de 12 tipos de diferencias que el Elder Dunn enumera.

Cómo descubrir las diferencias individuales - Desde el frente de la clase la mayoría de los alumnos son parecidos.

Es difícil, mirando a un individuo, decir cuáles son sus ambiciones, su capacidad mental básica, o cómo es su familia.

Muchas veces nuestras observaciones básicas no son suficientes para darnos el volumen de datos necesarios para comprender a un individuo. Sin embargo, hay muchas formas en que un maestro puede obtener la información que necesita para ser eficaz en su trabajo con la clase. Una de las mejores y más fáciles es diseñar un cuestionario simple de intereses que puede ser contestado por cada miembro de la clase, y hacer copias.

El cuestionario puede incluir preguntas como:

¿Cuál es el nombre de su padre, madre y sus respectivas ocupaciones? ¿Cuánto tiempo ha vivido en esta ciudad? ¿Cuántos hermanos y hermanas tiene y cuáles son sus edades? ¿Tiene algún problema de salud? ¿Qué materias escolares prefiere y cuáles le disgustan más? ¿Por qué? ¿Qué le preocupa más a usted en la escuela? ¿Cuáles son sus planes después que termine sus estudios? ¿Qué es lo que más le gusta hacer en sus ratos libres? ¿Qué deportes le gusta ver y en cuáles le gusta participar? ¿Qué clase de música es su favorita? ¿Cuántas horas al día ve televisión? ¿Cuáles son sus programas favoritos de TV y radio? ¿Qué clase de cuentos, libros, revistas, le gusta leer? ¿Qué clase de películas son sus favoritas? etc.

Obviamente las preguntas deben ser para la edad de sus alumnos...

Otras dos maneras de obtener información valiosa de ellos es hacer que escriban biografías breves o redacciones dentro de su alcance y experiencias.

Asignación

Escoja dos jóvenes entre las personas reales cuyos nombres eligió para sus alumnos imaginarios en esta sección, y que escribió en el ejercicio uno. En la primera oportunidad que tenga, pídale que escriban para usted una redacción breve sobre el tema: "Cómo me imagino yo dentro de diez años". Tome después los trabajos de cada uno y analícelos para comprender las metas de ambos jóvenes.

Las similitudes

"A pesar de todas las diferencias que hemos discutido, el hombre comparte sus necesidades básicas con el resto del género humano. Cada uno de nosotros tiene la misma necesidad de comida y agua, de aire que respirar y sueño con el cual descansar nuestro cuerpo. Además de estas necesidades fisiológicas, compartimos la misma necesidad de ser aceptados por el grupo, de ser parte creativa del mundo, de tener cierta cantidad de autoestima y algún sentido de propósito en la vida." (Ib. páginas 43)

Asignación

Enumere diez necesidades que usted tenga y que sean comunes a todos los que le rodean. Los principios fundamentales del comportamiento ? Una de las cosas fascinantes que hemos apren-

dido sobre los seres humanos es que cada uno es en realidad cinco: es físico, intelectual, emocional, social y espiritual.

Muchos maestros se acomodan casi automáticamente a las obvias diferencias de tamaño, pero tienden a ignorar los efectos emocionales, intelectuales, sociales y espirituales de tales diferencias...

No es poco común que un maestro de un grupo de adolescentes asigne a un alumno físicamente maduro, una madurez mental y emocional que aún no ha alcanzado. Esto funciona también a la inversa: el joven o la joven que son pequeños de estatura en el grupo son a menudo tratados como niños por el maestro.

Para comprender la conducta y las necesidades de un individuo es necesario entender que todas estas fuerzas actúan en él a todo momento. Debemos considerar a la persona completa antes de considerar cualquier problema que esta tenga. Esta verdad fundamental puede ser enunciada en los siguientes tres principios básicos del desarrollo humano, el conocimiento de los cuales nos ayudará a comprender al hombre completo:

1. Cada individuo crece y se comporta como un organismo completo, por lo tanto, debemos considerar todos los aspectos de su hechura como hombre.
2. El crecimiento, el desarrollo y los cambios en la conducta son continuos y dispares.
3. La conducta, aún una sola acción, es complicada y surge de muchas causas complejas. (Ib. páginas 45- 46)

SITUACIÓN	Principios que aplicaría y por qué
<p>1. Hace poco más de un año que no ve a José Caballero. En ese entonces le faltaban unos meses para cumplir doce años. Ahora usted entra a un baile y un joven de mediana estatura lo saluda. Le cuesta reconocerlo, pero al fin se da cuenta de que es José Caballero. Este, está con un grupo de amigos, al parecer comentando sobre las jóvenes y discutiendo a quién va a sacar a bailar.</p>	<p>Principios:</p> <p>Por qué:</p>
<p>2. Luís Devoto es delgado, muy buen alumno, hijo de padres muy severos. Tiene una figura triste, con sus anteojos y su traje gris. Parece tímido, no se junta con nadie y, a pesar de sus diecisiete años, no parece salir con señorita alguna.</p>	<p>Principios:</p> <p>Por qué:</p>
<p>3. Marta García se ha escapado de casa. Pocos se explican por qué. Sus padres lucen extremadamente bondadosos su casa es linda, tiene todo lo que cualquier otra joven envidiaría.</p>	<p>Principios:</p> <p>Por qué:</p>

Las necesidades comunes

“Abraham Maslow, renombrado psicólogo, nos dice que la razón por la que la gente se comporta como lo hace, se encuentra en sus necesidades y deseos. Ha sido su experiencia que la conducta de cada persona responde a sus necesidades. (. . . Una necesidad es algo esencial para el bienestar físico, emocional y espiritual.) El clasifica estas necesidades de las inferiores a las superiores en el siguiente orden:

(1) Las primeras son las necesidades fisiológicas y de seguridad. Estas, por supuesto, son las más dominantes y consisten de la necesidad de la persona de comida, vivienda y protección de peligros y amenazas.

(2) El siguiente nivel de necesidades es el de las sociales y de amor.

. Estas necesidades son de ser aceptado, de dar y recibir amor . .

. Si a una persona no se le permiten satisfacer estas necesidades, generalmente ocurren desajustes en su personalidad.

(3) A continuación, pone de relieve la necesidad de ser estimado, el deseo de gozar de logros, confianza, reputación y prestigio. Este es el deseo de la persona de sentirse importante. Si no se satisface, la persona desarrolla complejos de inferioridad e impotencia.

(4) La necesidad más alta es la de realizarse, esto es, el deseo de ser lo que uno es capaz de lograr. Esta necesidad se manifiesta en la persona que trata de ser creativa, en su ansia de desarrollarse, y en su afán por alcanzar lo mejor de si misma.”
(Paul H. Dunn, *The Ten Most Wanted Men*, páginas 101-102)

EJERCICIO NÚMERO CUATRO

Se ha hablado mucho de síntomas del comportamiento, de necesidades. Para ayudarlo a practicar su conocimiento del tema encontrará a continuación la historia de un niño llamado Cliff. Léala cuidadosamente analizando las necesidades del niño y buscando posibles evidencias de que no fueron satisfechas.

ALGO INSIGNIFICANTE EN LA NIEVE

escrito por Jean E. Mizar

Empezó con una tragedia, una fría mañana de febrero. Yo conducía detrás del ómnibus de Milford Corners como acostumbraba a hacerlo la mayoría de las mañanas en que nevaba, al dirigirme a la escuela, cuando de pronto este se desvió de la ruta y se detuvo en seco a las puertas del hotel, el cual no estaba en funcionamiento. Yo me sentí molesto por esta parada inesperada. Un niño bajó tambaleándose del ómnibus, y de pronto tropezó y se desplomó cayendo de bruces en la nieve. El conductor del ómnibus y yo llegamos hasta él al mismo tiempo; su rostro delgado y demacrado se vela blanco aun contra la nieve.

—Está muerto— susurró el conductor.

Por mi parte, di una rápida mirada a las caritas de los niños que nos miraban asustados desde el ómnibus de la escuela y dije:

—¡Un doctor! ¡Rápido! Llamaré desde el hotel.

—No sirve de nada, le digo que está muerto— dijo el conductor mirando el cuerpo inmóvil del niño, y agregó —Ni siquiera dijo que se sentía mal . . . de pronto sentí que me daba unos suaves golpecitos en el hombro y me dijo muy quedo: “Lo siento, tengo que bajarme en el hotel”. Eso fue todo, lo dijo con cortesía y como disculpándose.

En la escuela se iban apagando los gritos y ¡as risas por los corredores a medida que se iba transmitiendo la noticia. Pase junto a un apiñamiento de niñas y escuché que una de ellas decía casi en un susurro:

—¿Qué pasó? ¿Quién cayó muerto en el camino a la escuela?

—No sabemos cómo se llama— dijo uno de los niños que había estado en el ómnibus.

En la sala de profesores y en la oficina del director se hacían los mismos comentarios. Allí el director me dijo:

—Le agradecería que fuera usted a dar la noticia a los padres.

Ellos no tienen teléfono y, de todos modos, tiene que ir alguno de la escuela a dar la noticia en persona. Yo me ocuparé de sus clases.

-¿Por qué yo? —pregunté —¿No sería mejor que fuera usted?

—Yo no conocía al muchachito— admitió el director honradamente y siguió —y en los informes que leí el año pasado noté que era usted su maestra favorita.

Mientras conducía en medio de la nieve y el frío

por el mal camino que conducía a la casa de los Evans, pensaba en el niño Cliff Evans. ¿ ¡Su maestra favorita! ? — me dije. ¡El muchachito no me había dicho más de dos palabras en dos años! Al recordar, podía verlo perfectamente en mi mente, sentado atrás en el último asiento en mi clase de literatura de la tarde. Entraba solo y salía solo. —Cliff Evans —murmuré— Un niño que no habló nunca.

Pensé un minuto más—...Un muchachito que nunca sonrió; no, no lo vi sonreír ni una sola vez. La gran cocina del rancho estaba limpia y abrigada. De algún modo di las noticias abruptamente. El señor Evans, confundido, alcanzó una silla y dijo:

—Nunca dijo nada de que estuviera enfermo —el padrastro del muchacho dio un resoplido y continuó— nunca dijo nada de nada desde que yo me trasladé aquí.

La señora Evans empujó hacia atrás una fuente que había sobre la cocina y empezó a desabrocharse el delantal.

—Vamos, calma —estalló su marido— tengo que tomar desayuno antes de ir a la ciudad. De cualquier modo no hay absolutamente nada que podamos hacer. Si Cliff no hubiera sido tan estúpido nos habría dicho que no se sentía bien.

Después de la escuela me senté en mi oficina a mirar fríamente los papeles de registros que tenía ante mí. Cerré el archivo y me dispuse a escribir la necrología para los informes de la escuela. Las hojas casi en blanco desafiaban mis esfuerzos. Cliff Evans no había sido nunca legalmente adoptado por su padrastro y tenía cinco medios hermanos y hermanas menores.

Estas escasas informaciones y la lista de bajas calificaciones era todo lo que ofrecían los registros.

Cliff Evans había traspasado silenciosamente la puerta de la escuela en las mañanas y había salido por las tardes en la misma forma, eso había sido todo. Jamás había pertenecido a un club, ni nunca había formado parte de un equipo, ni ocupado un puesto. Hasta donde yo sabía, jamás había hecho ningún leve desorden de los que hacen todos los niños. Nunca se había manifestado como alguien.

¿Qué podía informar acerca de un niño que jamás había hecho nada? Los registros de la escuela me lo demostraban. Las anotaciones de los maestros de primer y segundo grado decían

"niño agradable, tímido" tímido pero vehemente. Entonces el tercero había empezado el ataque, pues un maestro había escrito con mano firme: "Cliff no habla; no coopera. Lento en el aprendizaje".

Las demás ovejas académicas habían continuado con "perezoso"; "poco ocurrente"; "bajo coeficiente intelectual". Habían llegado a algo correcto. El resultado final del coeficiente intelectual del niño en el noveno grado había sido 83; pero su coeficiente intelectual en el tercer grado había sido 108. El resultado final nunca bajó de los 100 hasta el séptimo grado. Hasta a los niños tímidos, callados tienen cierta elasticidad. Requiere tiempo degradarlos.

Me senté a la máquina de escribir y escribí un informe enfurecida, indicando la clase de educación que habrá tenido Cliff Evans.

Tiré violentamente una copia en el escritorio del director y puse otra en el archivo. Guardé la máquina de escribir con un golpe violento, cerré el archivo con estrépito y cerré toscamente la puerta, pero no me sentí mucho mejor. Un pequeño seguía caminando ante mí, un muchachito de rostro delgado y pálido, un cuerpecito enclenque en unos desteñidos pantalones, de grandes ojos que haban buscado y rebuscado durante tanto tiempo, hasta que terminaron velándose para siempre.

PÁRRAFOS	NECESIDADES			
	Fisiológicas y de seguridad	Sociales y de amor	De ser estimado, gozar de logros, confianza, reputación y prestigio	De realizarse y lograr lo que es capaz
1—Ni siquiera dijo que se sentía mal, de pronto sentí que me daba unos suaves golpecitos en el hombro, y me dijo muy quedo: “Lo siento, tengo que bajarme en el hotel”. Eso fue todo, lo dijo con cortesía y como disculpándose.				
2—¿Qué pasó? ¿Quién cayó muerto en el camino a la escuela? —No sabemos cómo se llama—dijo uno de los niños que había estado en el ómnibus				
3—Yo no conocía a al muchachito—admitió el director honradamente, y siguió—y en los informes que leí del año pasado, note que era usted su maestra favorita				
4 - ¡Su maestra favorita! —me dije. ¡El muchachito no me había dicho más de dos palabras en dos años! Al recordar, podía verlo perfectamente en mi mente, sentado atrás en el último asiento en mi clase de literatura, de la tarde.				

<p>5 - Entraba a la sala solo y salía solo. — Cliff Evans—murmuré—un niño que no habló nunca. —Pensé un minuto más— Un muchachito que nunca sonrió; no, no lo vi sonreír ni una sola vez.</p>				
<p>6—Nunca dijo nada de que estuviera enfermo— el padrastro del muchacho dio un resoplido y continuó—nunca dijo nada de nada desde que yo me trasladé aquí.</p>				
<p>7—Vamos, calma—entalló su marido— tengo que tomar desayuno antes de ir a la ciudad. De cualquier modo no hay absolutamente nada que podamos hacer. Si Cliff no hubiera sido tan estúpido nos habría dicho que no se sentía bien.</p>				
<p>8. - Las hojas casi en blanco desafiaban mis esfuerzos. Cliff Evans, no había sido nunca legalmente adoptado por su padrastro y tenía cinco medios hermanos y hermanas menores.</p>				
<p>9. - Jamás había pertenecido a un club, ni nunca había formado parte de un equipo, ni ocupado un puesto. Hasta donde yo sabía jamás había causado ningún leve desorden de los que causan todos los niños. Nunca se había manifestado como alguien.</p>				

<p>10. - Las anotaciones de los maestros de primer y segundo grado decían "niño agradable, tímido"; "tímido pero vehemente."</p> <p>Entonces en el tercer grado había empezado el ataque, pues un maestro había escrito con mano firme "Cliff no habla; no coopera. Lento en el aprendizaje." Las demás ovejas académicas habían continuado con "perezoso"; "poco ocurrente"; "bajo coeficiente intelectual."</p>				
---	--	--	--	--

Conclusión de "Algo insignificante en ¡a nieve"

Podía imaginar cuantas veces lo habían escogido el último para participar en un juego; cuántas veces había sido excluido de conversaciones entre los niños. Podía ver en mi imaginación los rostros y escuchar las voces decir una y otra vez: "Eres estúpido; no eres nadie, Cliff Evans".

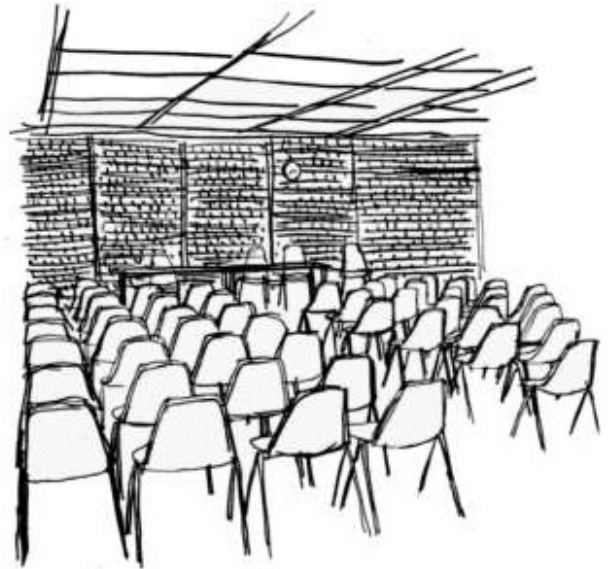
Los niños son criaturas crédulas y Cliff les creía sin duda alguna. De pronto, todo me pareció claro: cuando finalmente no le quedaba absolutamente nada a Cliff Evans, cayó de bruces en la nieve y murió. El doctor podía haber diagnosticado "ataque cardíaco" como causa de la muerte, pero eso no me haría cambiar de idea.

No pudimos encontrar diez alumnos en la escuela que hubieran conocido lo suficientemente bien a Cliff como para haber asistido a sus funerales como sus amigos, así que los oficiales del grupo estudiantil y un comité de su clase fueron a la institución con tristeza cortés. Yo asistí al servicio con ellos, sintiendo un gran peso en el corazón y una gran resolución que crecía dentro de mí.

Jamás he olvidado a Cliff Evans ni aquella resolución; ha sido mi desafío año tras año, clase tras clase. Cada comienzo de año miro las filas de escritorios en busca de rostros desconocidos. Busco ojitos tímidos y cuerpecitos encogidos en su asiento en un mundo extraño. "Muchachitos" digo silenciosamente, "es posible que no haga otra cosa por ustedes durante este año, pero ninguno de ustedes va a salir de aquí sintiéndose un =don nadie'. Lucharé hasta el fin para librar la batalla

con la sociedad y con la dirección de la escuela, pero ninguno de ustedes saldrá de aquí sintiendo que no vale nada."

La mayor parte de las veces, no siempre, pero la mayor parte de las veces, he tenido éxito.
Preguntas ¿Qué necesidades insatisfechas en Cliff menciona la maestra en su conclusión?
¿Qué necesidades insatisfechas no menciona?



Ha culminado el primer día de clases. Uno a uno sus alumnos se han retirado a sus ocupaciones cotidianas. Ha quedado solo frente a los bancos desocupados del salón. En su pensamiento bulle una sola idea.

¿Cómo habrá estado mi lección? ¿Habrán aprendido algo mis alumnos? ¿Cómo me desempeñé como maestro?

Lentamente recorre el aula pensativo. Se detiene en uno de los pupitres del fondo y allí se sienta a meditar. Desde ese asiento puede contemplar el lugar donde momentos antes estaba parado, enseñando. Trata con su pensamiento, de ponerse en el lugar de sus alumnos y considera lo que ve. Entre las ideas que bullen en su mente, surge preponderante una pregunta:

"¿Cómo quieren mis alumnos que yo sea?"

¿Cómo les gustaría a sus alumnos que usted fuera?

Lo que sigue es una lista de puntos sugeridos por

alumnos de seminarios e institutos como requisitos necesarios en sus maestros.

Fue compilada por el Elder Paul H. Dunn, a través de cinco años de esfuerzo.

Según aparece aquí la lista no está en el orden de importancia que le dieron los alumnos. Se le deja como ejercicio, que usted adivine qué orden de importancia le dieron los jóvenes a la lista.

Ejercicio número cinco

En la primera columna aparecen 16 requisitos que jóvenes de seminarios e institutos desean ver en sus maestros. En la segunda columna, indique el orden de importancia que le parece a usted que los jóvenes le dieron. Luego vuelva la hoja y verifique su respuesta.

Para simplificar el ejercicio, lea los dieciséis puntos y elija el que los jóvenes han elegido como más importantes y coloque un 1 en el orden de importancia. Luego considere los quince restantes y coloque un 2, y así sucesivamente hasta ordenarlos todos.

Lo que los alumnos esperan de sus maestros

A Hable de forma que todos puedan escuchar.

No hable tan rápido que no podamos seguirlo, ni tan despacio que nos aburramos.

B Contrólese. Es necio que se "salga de sus casillas", frente a nosotros.

C Actúe como un adulto en todo momento. No nos ridiculice o hable con superioridad.

D No se jacte de su vida pasada, como ser lo que hizo en la universidad o escuela secundaria

E Sepa lo que enseña y sepa lo que va a hacer cada día.

F No se pase de difícil. Pregunte claramente. Use palabras que comprendamos. Explique las instrucciones y asignaciones para que sepamos qué hacer.

G Denos una oportunidad de contestar y dar nuestras ideas. No tenga todas las respuestas

usted. No repita todos los puntos de discusión.

H Recuerde que tenemos sentimientos y trate de comprender cuando no estamos en nuestros momentos más felices. Por favor, no nos rezongue frente a otros.

I Vístase como se viste un maestro y no un fanático de fútbol.

J Trátenos con justicia y equidad. No tenga favoritos en la clase.

K No nos llame la atención por cada cosita que sucede.

L Tenga algo que nosotros podamos hacer en cada clase. No nos gusta tener lo mismo cada día.

M Haga buenas sugerencias de cosas que podamos hacer en vez de un montón de prohibiciones. (Forma positiva de enseñar.)

N No nos gusta que nos ridiculicen y avergüencen, no sea sarcástico.

O Explique lo que hay que hacer en vez de comenzar enseguida antes de que sepamos qué hacer. No podemos discutir si no sabemos de qué se trata.

P No menosprecie nuestro barrio haciendo comentarios despectivos, o comparándolo desfavorablemente con otros en la ciudad.

SOLUCIÓN

La tarea que intentó cumplir fue sumamente difícil, no se alarme si no pudo realizarla bien. Algo que esta asignación prueba es que muchas veces presuponemos mal las ideas de los jóvenes; por la manera que visten y actúan creemos que sus verdaderos ideales son otros. A continuación encontramos el orden de importancia que los jóvenes dieron a sus sugerencias.

1.1	5.A	9.H	13.L
2.C	6.J	10.D	14.0

3.N 7.K 11.P 15.F
4.B 8.M 12.E 16.G

Teniendo presente lo que los jóvenes buscan en sus maestros y requieren de ellos, veamos qué otras cualidades posee un verdadero maestro. Busquemos entonces la imagen del verdadero maestro.

EN BUSCA DE UN MAESTRO

Es el año 350 antes de Cristo y la ciudad de Atenas se halla vestida del juvenil esplendor de la sabia Grecia. Hace alrededor de un siglo ya que el hermoso Partenón corona el monte Acrópolis, paraje de templos que preside la hermosa Atenea, diosa madre de la ciudad.

Por las calles de la metrópoli se acerca un hombre maduro, de corva espalda y luengas barbas. Hay pobreza en sus vestidos y vigor en su mirada. A pesar de que el sol abraza la septentrional ciudad, trae el anciano en su mano una lámpara encendida.

—¿Qué buscas Diógenes? —preguntan todos—
¿Qué busca el filósofo?.

El ilustre pensador los mira queriendo desenterrar la fibra humana oculta en sus corazones, y dice ceremonioso:

—Busco... un hombre íntegro.

Siglos han pasado ya. El tiempo ha semienterrado las memorias pétreas de la ilustre ciudad griega . . . mas la búsqueda continúa. ¡Mirad los ojos de los jóvenes! Susurran quedamente: un hombre íntegro que sea . . . nuestro maestro.

Por qué buscar al maestro en un hombre íntegro

“El gran factor que influye en la clase es el maestro, su personalidad, lo que piensa, no sólo lo que dice, sino lo que es él verdaderamente en su corazón—esto es lo que influye en sus Alumnos”

Cada persona que entra en el campo de la enseñanza asume la responsabilidad de cooperar con cada joven bajo su tutela en hacer del alma vivi-

ente y palpitante un carácter elevado.

La responsabilidad del maestro, sin embargo, no termina en su deber de enseñar la verdad positivamente. Esta cae tanto en lo que no se debe hacer como en lo que se debe hacer. En el jardín de las almas humanas, como en el campo de las aspiraciones humanas, hay espinas y abrojos tanto como flores y plantas útiles.

Merece condenación quien destrozaría en la mente del niño una flor de verdad, y plantaría en su lugar una semilla de error.

(David O. McKay, Pathways to Happiness, página 61.)

La responsabilidad y deber de cada maestro en el país es vivir una vida elevada y ajustarse a altos ideales de ética

Asignación

Escriba los nombres de los maestros que usted haya tenido en el pasado. Use para ello los siguientes renglones:

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8

Examine los nombres de estos maestros. ¿Por qué se acuerda de ellos? El primero que mencionó probablemente es para usted el más inolvidable. ¿Por qué lo recuerda usted? Piense usted también en cada uno de los otros maestros. Escriba ahora en un renglón lo que le impresionó más en ese maestro, ya sea algo positivo como algo negativo.

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.
- 7.
- 8.

Inscríbete ahora en nuestros cursos gratis

[Pasos para aumentar la efectividad de sus acciones comerciales](#)

[Aprenda a Invertir y Administrar su Dinero](#)

[Cómo tener su propio boletín electrónico](#)

[Operaciones de Comercio Exterior](#)

[Imagen personal para mujeres profesionales](#)

[Satisfacción del cliente](#)

[Ventas exitosas](#)

[Planificación de la carrera profesional](#)

[Manual de Organización y Regulaciones Internas](#)

[Contabilidad Intermedia](#)

[Prevención de Demandas Laborales](#)

[Prevención del Acoso Sexual en el Trabajo](#)

El poder de encender

? Cuando miramos a través de los años y escudriñamos nuestra memoria buscando a las personas que han influido más en nuestra vida, a menudo descubrimos un maestro que, no sólo nos ha rescatado del fracaso, sino que ha despertado en nosotros el interés que estaba dormido, cambiando así la dirección de nuestra vida. Todos nosotros tuvimos maestros que no eran malos; venían a la clase, sabían su materia, mantengan la debida disciplina pero no estaban inspirados y por consecuencia tampoco lo estábamos nosotros.

Los maestros que nunca olvidamos son aquellos que enseñaron del corazón, que azuzaron nuestra imaginación y que despertaron nuestra mente. Ellos enriquecieron nuestra vida en una forma que otros no lo hicieron.

Todos los grandes maestros tienen dos cosas importantes en común: amor a la enseñanza y amor hacia aquellos que enseñan.

El enseñar es parte de su mismo ser. .

La medida de la verdadera enseñanza es el poder de encender— de despertar. No hay otra palabra en nuestro idioma que exprese tan acertadamente el proceso por el cual uno es educado, que esa palabra. Sólo cuando el amor a aprender arde en su corazón, puede usted encender ese amor en el corazón de otros “esta es enseñanza cumbre.”

Acerca de los Autores

Los Autores son los directores del Instituto ICEP de Enseñanza y de Investigaciones, institución de enseñanza presencial y virtual que facilita cursos y charlas de motivación personal y grupal.

Si usted desea información al respecto, además de los libros que edita el ICEP por favor llame o diríjase a: Lic. Nelson Astegher o Prof. Karina Astegher INSTITUTO ICEP DE ENSEÑANZA Y DE INVESTIGACIONES, miembro del CENOC de la Secretaría de Desarrollo Social de la Presidencia de la Nación.

Santillán 3227- 2000 Rosario- Santa Fe - Argentina-

Email: institutoicep@argentina.com

Web: ar.geocities.com/insticep

Campus Virtual: www.icep.tizaypc.com